

**“LA HISTORIA ME ABSOLVERÁ” Y CINCUENTA AÑOS DESPUÉS:
LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE UN PAÍS
LATINOAMERICANO**

Silvia Estela Giraudo
Facultad de Ciencias Naturales e IML.- UNT

Eje temático: Eje 1- Políticas lingüístico-culturales e identidad

Palabras clave: identidad – construcción – Latinoamérica

La problemática de la identidad nacional y continental constituye una isotopía fundante, crucial y decisiva, no sólo de la literatura y la ensayística, sino de la historia de los países de América Latina, fuertemente marcada, en lo social y en lo cultural, por el mestizaje.

Conviene, en primer lugar, dilucidar el significado del término *identidad*. A lo largo del siglo XIX y buena parte del XX, cuando nuestras naciones comenzaban a configurarse como tales, la acepción más corriente tenía un carácter fuertemente ontológico: se entendía *identidad* como sinónimo de *naturaleza*, de *esencia*. Preguntar por nuestras identidades nacionales o sociales equivalía a preguntar: Quiénes somos?

Es recién a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando se producen los mayores avances en las ciencias sociales y particularmente en el análisis del discurso, que se comienza a pensar en la identidad como una construcción discursiva: los imaginarios sociales construyen ideológicamente la identidad del grupo, a partir de una memoria y un proyecto común, y dicha elaboración se traduce simbólicamente, en palabras y actitudes.

Las respuestas ensayadas en nuestro continente, donde las circunstancias políticas, económicas y sociales dotan a la cuestión de particulares dificultades, han sido innumerables y desde todos los órdenes. Quizás las más claras sean las que subyacen en los discursos del Presidente del Consejo de Ministros y de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz. En este trabajo, y valiéndonos sobre todo de las herramientas que aporta el Análisis Crítico del Discurso (ACD) analizaremos el tema en *La Historia me absolverá* y lo compararemos con el discurso pronunciado por el mismo enunciador

en la Plaza de la Revolución de La Habana, el 26 de Julio de 2003, al cumplirse 50 años de los hechos del Moncada.

La Revolución Cubana se inició en 1953, con la toma, por parte de un grupo de jóvenes rebeldes, de dos cuarteles militares: el Guillermon Moncada –hoy, Ciudad Escolar 26 de Julio-, de Santiago de Cuba, y el Carlos Manuel de Céspedes, de la ciudad de Bayamo. El golpe fracasó; muchos murieron y otros fueron encarcelados y llevados a juicio, entre ellos, el líder del grupo, un joven abogado de veintiséis años, Fidel Castro Ruz. Su alegato final –pronunciado en su doble calidad de acusado y abogado defensor de sí mismo- ha pasado a la historia política de su país y del mundo con un nombre tomado de su último párrafo: *La Historia me absolverá*. Su autor es aún hoy, a cuarenta y cinco años del triunfo de la Revolución, Presidente del Consejo de Ministros de Cuba y una de las figuras políticas más emblemáticas de nuestra época.

Por otra parte, Cuba y su Revolución han marcado de manera decisiva la historia contemporánea de los países de América Latina, desde los movimientos de liberación iniciados en la década del 60 y violentamente aplastados, en su mayoría, en la década siguiente, en adelante. Desde el triunfo de la Revolución, en enero de 1959, Cuba representa, para muchos latinoamericanos, el ejemplo vivo de que nuestros países, todavía sujetos, en mayor o menor medida, a un sistema neocolonial, pueden alcanzar, aún hoy, la completa independencia política y económica.

La historia me absolverá, documento raigal y programático de la Revolución Cubana, no es sólo un alegato jurídico, producido con el propósito de convencer al jurado de la inocencia del acusado, sino sobre todo un discurso político. Castro invierte en él los papeles, y de acusado se erige en acusador, del dictador Fulgencio Batista y su camarilla, en primer lugar, y luego de toda una clase política y social que, sometida a los intereses de los Estados Unidos, oprimía al pueblo de Cuba. Traza una línea genealógica entre los hechos del Moncada y las Guerras de Independencia, mostrando aquellos como una continuación de éstas. Enuncia, además, el que luego se conocería como el “Programa revolucionario del Moncada” y que sería, después de 1959, la línea directriz de la acción de gobierno.

En el texto, la identidad nacional cubana tiene dos rasgos nucleares: la libertad y José Martí. Ambos están, en el enunciado, indisolublemente unidos; uno y otro se sustentan mutuamente: los jóvenes combatientes de la Generación del Centenario tenían como objetivo final, al asaltar los cuarteles militares, la definitiva liberación de su

patria. El autor intelectual de estos hechos, en palabras del propio Castro, era José Martí, héroe de las Guerras de Independencia.

A cincuenta años de los hechos del Moncada, el contexto nacional e internacional ha cambiado radicalmente. Aislada económicamente por un embargo impuesto por los Estados Unidos que ya dura más de cuarenta años, la isla ha conseguido, a pesar de todo, conservar su independencia y profundizar en las metas propuestas por una revolución que, a partir de 1961, es explícitamente socialista. Por otra parte, el desmembramiento de la Unión Soviética y la desaparición del bloque socialista en Europa propició que Estados Unidos se erigiera en primera y única potencia mundial.

El 26 de julio de 2003, Fidel Castro pronunció en la Plaza de la Revolución de La Habana un discurso conmemorativo, en el que es factible inferir la construcción actual de la identidad cubana: en ella persisten, como cualidades ineludibles, los dos que señaláramos en *La historia me absolverá*. Pero, además, tal como se infiere del análisis del discurso presidencial, no es posible hoy pensar la identidad cubana sin la Revolución: ella se articula en torno a este eje fundamental. Esta “*Revolución profunda, trascendente e histórica*” es la marca identificatoria más fuerte de la Cuba de hoy. De las palabras de Castro se desprende que es el proceso revolucionario el que alcanzó “*los éxitos sociales y humanos*” que destaca en la primera parte de su discurso, y el que hizo de Cuba un país libre e independiente.